

12613/37

ANTE LA CONFEREN- CIA DE COO- PERACION Y SEGURIDAD EUROPEA.

DECLARACION DEL SECRETARIADO UNIFICA
DO DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

LCR 

La carrera de armamentos, especialmente en su forma más siniestra: la carrera de armamentos nucleares, suscita la justa inquietud e indignación de las masas populares en Europa y en todo el mundo. Durante este siglo, dos guerras mundiales han provocado ya más de cien millones de muertos; innumerables guerras coloniales, han causado muchos millones más. Los trabajadores y los pueblos no quieren que se repitan estas masacres; saben que únicamente los mercaderes de armas capitalistas tienen un interés inmediato en el absurdo aumento de los gastos militares; comprenden el carácter escandaloso de este despilfarro, cuando una gran parte de la humanidad sigue sufriendo el hambre, la subalimentación, la falta de cuidados médicos y de educación y, simultáneamente, una ofensiva generalizada de "austeridad" por parte de los capitalistas, trata de reducir el nivel de vida y las conquistas sociales de las masas trabajadoras, en casi todos los países capitalistas.

EL IMPERIALISMO NECESITA EL REARME: ¡NO A LA OTAN!

Los gobiernos burgueses y los de los Estados obreros burocratizados de Europa, que se reunieron hace cuatro años en Helsinki, en una conferencia llamada "para la seguridad y la cooperación en Europa", convocaron una nueva conferencia, con el mismo título, para noviembre de 1980 en Madrid. Ambos afirman su voluntad de responder a estas preocupaciones legítimas de las masas populares.

La hipocresía y el cinismo de esta afirmación debe ser claramente denunciada. Hablan de "detente", de seguridad, de cooperación, pero jamás han sido tan grandes como ahora los gastos militares en Europa y en todo el mundo. Evocan los éxitos de la conferencia de Helsinki, cuando durante los cuatro últimos años la carrera de armamentos, en vez de atenuarse, se ha acelerado. Hablan de la defensa de los derechos del hombre, cuando las violaciones de las libertades democráticas se multiplican sin cesar.

La responsabilidad fundamental de los crecientes riesgos de guerra, de esta acentuación de la carrera de armamentos, de estos atentados cada vez más graves a las libertades democráticas debe ser firmemente establecida. No es posible situar en pie de igualdad al imperialismo y a la burocracia soviética. Los países en que el capitalismo ha sido abolido no tienen ningún interés en mantener o acelerar la carrera de armamentos, que les obliga a emplear en ella una parte considerable de sus recursos económicos aún ampliamente inferiores a los de los países capitalistas más industrializados frenando así su crecimiento económico y la elevación del nivel de vida de sus pueblos. Los Estados obreros burocratizados no sufren ni un exceso de capitales, ni una sobreproducción de mercancías que les obligarían a un expansionis-

mo económico en el extranjero. Por el contrario, aún les faltan medios, en particular para la explotación del inmenso potencial económico del subsuelo de Siberia. Por el contrario, el imperialismo está empujado irremediablemente a la carrera de armamentos por dos razones fundamentales. Por una parte, cada vez que se produce una larga depresión - cómo sucede nuevamente a partir de 1974- los gastos de armamento representan un medio para asegurar a los capitales ociosos, unas inversiones rentables y garantizadas, pagadas con crecientes impuestos sobre los trabajadores y con la aceleración de la inflación. Por otra parte, ante la agravación de la crisis, el imperialismo tiene que oponerse por medio de la intervención y la agresión militar, a toda nueva extensión de la revolución y de los movimientos de liberación nacional en los países semicoloniales, e igualmente debe buscar el retroceso de las revoluciones ya victoriosas, la reconquista de la parte del mundo que está hoy liberado de su explotación directa.

Por eso, la tarea fundamental de las masas trabajadoras de Europa occidental, para realizar una lucha eficaz contra la carrera de armamentos y las amenazas de guerra, consiste en oponerse a todas las medidas del imperialismo americano y de los imperialismos europeos para reforzar sus potenciales militares.

Hay que combatir la instalación de nuevos misiles nucleares en Europa occidental. Hay que combatir por la supresión de todas las bases militares del imperialismo yanqui y de la OTAN. Hay que dar la batalla contra la OTAN, máquina de guerra contra los Estados obreros, contra la revolución proletaria, y cada vez más, como acaba de confirmarse con el golpe de Estado en Turquía, después del de Grecia en 1967, contra las libertades democráticas.

EL IMPERIALISMO ASESINO DE PUEBLOS

A la vez, hay que poner al descubierto el carácter mistificador y cínico de la campaña imperialista en "defensa de los derechos del hombre". ¡Qué excelentes defensores de las libertades democráticas estas burguesías imperialistas europeas que niegan el derecho de autodeterminación a los pueblos oprimidos de Irlanda, de Euskadi, Catalunya, Galicia, Canarias...; que multiplican los atentados a los derechos de huelga y a las libertades sindicales en un número creciente de países de la Europa capitalista; que expulsan a trabajadores emigrantes, a periodistas inconformistas, a militantes de extrema izquierda; que utilizan sistemáticamente a los fascistas para tratar de aterrorizar a las masas populares con una "estrategia de tensión", teleguiada por la policía y los servicios secretos...!. ¡Qué excelentes defensores de los derechos humanos, estas burguesías internacional y nacionales que han financiado, organizado,

apoyado... golpes de Estado sanguinarios en Brasil, en Chile, en Argentina, en Corea del Sur, en Bolivia, en Turquía y en tantos otros lugares; que han institucionalizado la tortura en más de 50 países, que han masacrado a decenas de millares de militantes obreros, antiimperialistas y antidictatoriales y que han llenado hasta rebosar sus prisiones de adversarios políticos!

El imperialismo y las fuerzas reaccionarias nacionales, revelan hoy especialmente toda la ferocidad de su represión contrarrevolucionaria en El Salvador. Tras la fachada de una "liberalización" pretendidamente organizada por la Junta, están las masacres cotidianas de jóvenes, de estudiantes, obreros, intelectuales.

Recientemente, a la vez que se anuncian "elecciones libres", zonas enteras del país, en las que los campesinos ocupan las tierras de la oligarquía, están siendo arrasadas, sometidas a bombardeos de artillería y de aviación, matando indiscriminadamente hombres, mujeres y niños.

CONTRA EL PODER DE LA BUROCRACIA: POR LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Los señores del Kremlin y sus vasallos de Europa oriental son incapaces de decir estas verdades a los trabajadores y a los pueblos de Europa; sobre todo porque, desde hace mucho tiempo, han dejado de luchar por la revolución mundial, porque no buscan el derrocamiento del capitalismo, sino un compromiso con el imperialismo que les proporcione algunas ventajas parciales. Para ellos, la Conferencia de Madrid no es una tribuna para denunciar las crecientes amenazas de guerra que provoca la crisis capitalista, sino un medio para consolidar el statu-quo, tal como fué establecido en las conferencias de Yalta y Postdam, al final de la segunda guerra mundial.

La burocracia soviética ha perdido además toda credibilidad ante los ojos de los trabajadores europeos, del Este y del Oeste, porque éstos conocen perfectamente las condiciones políticas y sociales reales que imperan en la URSS y en las llamadas "democracias populares".

Los trabajadores no tienen allí ninguna libertad democrática, ni ejercen en modo alguno el poder político. El poder está monopolizado por la burocracia, para defender sus exorbitantes privilegios materiales y una desigualdad social que es objeto de escándalo público, como han confirmado los recientes acontecimientos de Polonia.

Sus criminales intervenciones militares contrarrevolucionarias en Hungría y en Checoeslovaquia, sus actuales amenazas de intervención en Polonia, que suceden a la no menos criminal presión militar y económica contra Yugoslavia, le quitan toda posibilidad de erigirse en defensora del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos.

Las violaciones de los derechos democráticos más elementales en la URSS y en las democracias populares, la censura generalizada, la ausencia de derecho de huelga y de derecho a organizar sindicatos independientes - el cual ha tenido que ser conquistado por los trabajadores polacos, por medio de una lucha encarnizada contra el gobierno y el partido de la burocracia - la represión feroz de los delitos de opinión, el internamiento de los adversarios políticos en hospitales psiquiátricos: todos estos crímenes contra el socialismo - que debe ser sinónimo de extensión y no de restricción de los derechos democráticos de las masas trabajadoras son los que producen que la burguesía imperialista, sus agentes políticos y sus abogados ideológicos puedan permitirse el lujo de aparecer en Helsinki como en Madrid, bajo la máscara de defensores de los "derechos humanos".

Sin reservas, ni vacilaciones el movimiento obrero tiene que tomar la defensa de las víctimas de la represión política en la URSS y en las "democracias populares". Solidarizándose enteramente con la magnífica lucha y organización autónoma de las masas en Polonia, el movimiento obrero debe reclamar el derecho de los trabajadores en todos estos países para constituir sindicatos autónomos del Estado y del partido de la burocracia, al pleno y entero ejercicio de las libertades democráticas para todos los ciudadanos, la abolición de la censura. Estas nuevas conquistas de los trabajadores de Europa oriental, en modo alguno abrirían el camino a ninguna forma de restauración del capitalismo; por el contrario, consolidarían las bases de la economía socializada y planificada.

HAY QUE MOVILIZARSE CONTRA LA CONFERENCIA DE MADRID

La Conferencia de Madrid va a ser un espectáculo a rechazar. Frente a ella, la IV Internacional llama a los trabajadores de Europa y del mundo a no confiar más que en sus propias fuerzas, en la acción masiva, autónoma y unitaria de los trabajadores, de sus aliados y de sus organizaciones de masas para combatir los peligros de guerra y de dictaduras.

Es preciso movilizarse contra la Conferencia de Madrid y por estas consignas fundamentales:

¡NI OTAN, NI BASES! ¡NO A LA INSTALACION DE LOS MISSILES CRUISE Y PERSHING EN EUROPA!

¡CONTRA LA MASACRE DEL PUEBLO SALVADOREÑO, ORGANIZADA POR LA REACCION Y EL IMPERIALISMO, PARA DETENER EL ASCENSO DE LA REVOLUCION EN AMERICA CENTRAL! ¡NINGUNA AYUDA A LA JUNTA NI A SU EJERCITO DE ASESINOS! ¡RUPTURA INMEDIATA DE RELACIONES CON LA JUNTA! ¡SOLIDARIDAD FRENTE A TODA AMENAZA DE INTERVENCION IMPERIALISTA CONTRA LAS REVOLUCIONES DE NICARAGUA E IRAN!

¡LIBERACION INMEDIATA DE PETR UHL, DE LOS DEMAS ENCARCELADOS DE "CARTA 77", DE TODOS LOS PRESOS POLITICOS DE LA URSS — ESPECIALMENTE, LOS DEL SMOT Y "POISKI" — Y DE LAS "DEMOCRACIAS POPULARES"!

El ejemplo paralelo del combate llevado por los trabajadores polacos y los de la FIAT de Turin, demuestra todo el potencial de emancipación que posee la clase obrera de Europa.

¡Pongamos este potencial al servicio de una lucha común antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática!. Unifiquemos nuestras fuerzas, sobre la base de la igualdad y la solidaridad internacional, y podremos destruir para siempre los espectros de la guerra, de las dictaduras, del paro y del hambre para todos los pueblos del mundo, en una Federación Mundial de Repúblicas Socialistas.

**Secretariado Unificado
de la IV Internacional**